

Educación
FLACSO ARGENTINA
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
propuesta@flacso.org.ar
ISSN 1995- 7785
ARGENTINA

Propuesta
Educativa
28

2007
Editorial,
Propuesta Educativa Número 28 – Año 14 – Nov. 2007 – Vol2 – Pág. 3

Nada para festejar en las trayectorias educativas

Quiero compartir con los lectores un ejercicio de lectura de datos del sistema educativo en general y la escuela media en particular. Se trata de articular datos estadísticos con los resultados de pruebas internacionales, cuya combinación arroja conclusiones interesantísimas para el análisis del comportamiento de nuestro sistema educativo.

Veamos, en primer lugar, la dinámica del sistema observando cuántos chicos entran en primer grado y cuántos de ellos permanecen en quinto año del secundario o tercero del polimodal. El dato es escalofriante: sólo el 36,1 % llega al final¹ de la trayectoria escolar en el tiempo considerado ideal para recorrerla. Hace poco más de diez años (1996) la cifra era del 35%. O sea, el avance en este punto es más que magro. Por supuesto como somos una sociedad inequitativa en la ciudad de Buenos Aires en porcentaje de retención se eleva al 73% aunque en los últimos 10 años ha decrecido (en 1996 era del 82.1%).

Se podría deducir de estos datos que el sistema educativo nacional conserva capacidad selectiva y que retiene a aquel estudiante que ha podido incorporar el conjunto de saberes y habilidades que están estipuladas para los diferentes niveles. Podríamos concluir también que, en la Ciudad de Buenos Aires, cuya población goza de niveles socioculturales más altos que el resto del país, el porcentaje de alumnos que cumple con las expectativas de logro es mayor y que la caída en el porcentual de retención obedece a que se han incorporado alumnos de otros sectores socioculturales que al no alcanzar los mismos niveles de logro fueron expulsados.

Sin embargo, si atendemos a los resultados de las evaluaciones internacionales nos encontramos con que el rendimiento de nuestros alumnos es mediocre aún en comparación con otros países de la región. Si bien hay muchas discusiones sobre cómo se mide la calidad, las pruebas muestran algo que vale la pena mirar. La escuela selecciona pero no por mérito cognitivo o, por lo menos, no a aquellos que pueden resolver satisfactoriamente las pruebas de evaluación. Hacemos referencia a los resultados obtenidos en una prueba internacional (Pisa) que mide el desempeño de alumnos de 15 años de edad en 57 países.

La confluencia de selectividad con bajo rendimiento en los aprendizajes es el resultado de una escuela donde los saberes no constituyen el criterio con el que se selecciona a los alumnos. Sabemos que los criterios de clase social, adaptación a las pautas institucionales y disciplinares, distancias geográficas —más un importante conjunto de prejuicios— están presentes en los procesos de selección de casi todos los sistemas educativos y que contra este mal es necesario luchar permanentemente, actuando sobre una materia resistente como son las culturas escolares. Sin embargo, la contundencia en la confluencia entre selectividad y bajos resultados habla a las claras de que en el caso argentino son estos criterios los que definen la supervivencia de los alumnos en el sistema. En nuestro país ser un buen alumno tiene más que ver con la capacidad de jugar adecuadamente este rol que con la incorporación de conocimientos y la adquisición de habilidades intelectuales.

Los resultados son congruentes con las opiniones de algunos especialistas que señalan rupturas en los procesos de transmisión del conocimiento, dificultades para procesar la heterogeneidad de lenguajes que propone la actual configuración cultural, incompatibilidades entre los modos de aprender de las nuevas generaciones y aquellos en los que se asienta la práctica escolar e inadecuación de la formación de los docentes y un proceso de des-institucionalización escolar que adquiere especial relevancia en un contexto donde este fenómeno atraviesa crecientemente toda la red institucional. En realidad, la escuela sigue rechazando a aquellos estudiantes cuyo perfil no se corresponde con el patrón de alumno construido a partir de una combinación de ingredientes donde el aprendizaje está poco o mal representado.

¹ Fuente: Anuarios Educativos de la DINIESE. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.